

## Reformas Religiosas del Rey Josías (629t AC)

2 Reyes 23:4–20	2 Crónicas 34:3b–7
<p>4 Después el rey ordenó que el sumo sacerdote Hilcías y los sacerdotes de segundo orden y los guardianes del umbral, sacaran del templo del SEÑOR todas las vasijas que se habían hecho para Baal, para la Asera (deidad femenina) y para todo el ejército de los cielos,</p> <p>y los quemó fuera de Jerusalén en los campos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel (Casa de Dios).</p> <p>5 Josías quitó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían nombrado para quemar incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, también a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército de los cielos.</p> <p>6 Y sacó la Asera de la casa del SEÑOR fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, y la quemó junto al torrente Cedrón; <i>la</i> redujo a polvo y arrojó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.</p> <p>7 También derribó las casas de los dedicados a la prostitución que <i>estaban</i> en la casa del SEÑOR, donde las mujeres tejían pabellones para la Asera.</p> <p>8 Entonces Josías trajo a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían quemado incienso, desde Geba hasta Beerseba, y derribó los lugares altos de las puertas que <i>estaban</i> a la entrada de la Puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda de la puerta de la ciudad.</p> <p>9 Sin embargo, los sacerdotes de los lugares altos no podían subir al altar del SEÑOR en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.</p> <p>10 También profanó al Tofet que está en el Valle de Ben Hinom, para que nadie hiciera pasar por fuego a su hijo o a su hija para <i>honrar a</i> Moloc.</p> <p>11 A la entrada de la casa del SEÑOR, junto a la cámara de Natán Melec, el oficial que <i>estaba</i> en las dependencias, quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, y prendió fuego a los carros del sol.</p> <p>12 Y los altares que <i>estaban</i> sobre el techo, el aposento alto de Acaz que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa del SEÑOR el rey los derribó, los destruyó allí y arrojó su polvo al torrente Cedrón.</p> <p>13 El rey también profanó los lugares altos que <i>estaban</i> frente a Jerusalén, los que <i>estaban</i> a la derecha del monte de destrucción, que Salomón, rey de Israel, había edificado a Astoret, abominación de los Sidonios, y a Quemos, abominación de los Moabitas, y a Milcom, ídolo abominable de los Amonitas.</p> <p>14 Asimismo hizo pedazos los pilares <i>sagrados</i>, derribó las Aseras y llenó sus lugares con huesos humanos.</p>	<p>3b y en el año doce empezó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de las Aseras, de las imágenes talladas y de las imágenes fundidas.</p> <p>4 Y derribaron en su presencia los altares de los Baales; destruyó los altares del incienso que <i>estaban</i> puestos en alto, encima de ellos;</p> <p>despedazó también las Aseras, las imágenes talladas y las imágenes fundidas</p> <p>y las redujo a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios.</p>

<p>15 Además, derribó el altar que <i>estaba</i> en Betel y el lugar alto que había hecho Jeroboam, hijo de Nabat, <i>el</i> que hizo pecar a Israel, <i>o sea</i>, <i>derribó</i> también aquel altar y el lugar alto, destruyó sus piedras, las redujo a polvo y quemó la Asera.</p> <p>16 Al regresar, Josías vio los sepulcros que <i>estaban</i> allí en el monte, y envió a recoger los huesos de los sepulcros y <i>los</i> quemó sobre el altar, profanándolo, conforme a la palabra del SEÑOR que había proclamado el hombre de Dios que había anunciado estas cosas. <a href="#">[1 R 13:1–3]</a></p> <p>17 Entonces dijo: “¿Qué monumento es éste que veo?” Y los hombres de la ciudad le dijeron: “Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que has hecho contra el altar de Betel.”</p> <p>18 Y él dijo: “Déjenlo en paz; que nadie moleste sus huesos.” Así dejaron sus huesos intactos con los huesos del profeta que vino de Samaria.</p> <p>19 Josías quitó también todas las casas de los lugares altos que <i>estaban</i> en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel provocando a ira al SEÑOR. Les hizo tal y como había hecho en Betel.</p> <p>20 Y mató sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que <i>estaban</i> allí, y quemó huesos humanos sobre ellos.</p> <p>Y regresó a Jerusalén.</p>	<p>6 En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta en Neftalí, y en sus ruinas alrededor,</p> <p>7a derribó también los altares y redujo a polvo las Aseras y las imágenes talladas, y destrozó todos los altares de incienso por todas las tierras de Israel.</p> <p>5 Entonces quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares y purificó a Judá y a Jerusalén.</p> <p>7b Después regresó a Jerusalén.</p>
--	--

<b>Josías Manda que Reparen el Templo (Tishrei [octubre] 623 – Nisán [abril] 622 AC)</b>	
2 Reyes 22:3–7	2 Crónicas 34:8–14
<p>3 Y en el año dieciocho del rey Josías,</p> <p>el rey envió al escriba Safán, hijo de Azalía, de Mesulam,</p> <p>a la casa del SEÑOR, diciéndole:</p> <p>4 “Ve al sumo sacerdote Hilcías para que cuente el dinero traído a la casa del SEÑOR, que los guardianes del umbral han recogido del pueblo,</p> <p>5 y que lo pongan en mano de los obreros encargados de supervisar la casa del SEÑOR, y que ellos lo den a los obreros que están asignados en la casa del SEÑOR para reparar los daños de la casa,</p> <p>6 a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, y para comprar maderas y piedra de cantería para reparar la casa.</p> <p>7 Pero no se les pedirá cuenta del dinero entregado en sus manos porque obran con fidelidad.”</p>	<p>8 En el año dieciocho de su reinado, cuando terminó de purificar el país y la casa (el templo), Josías envió a Safán, hijo de Azalía, y a Maasías, un oficial de la ciudad, y a Joa, hijo de Joacaz, escriba, para que repararan la casa (el templo) del SEÑOR su Dios.</p> <p>9 Ellos vinieron al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que había sido traído a la casa de Dios, y que los Levitas guardianes del umbral habían recogido de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén.</p> <p>10 Entonces entregaron <i>el dinero</i> en manos de los obreros que estaban encargados de la casa del SEÑOR; y los obreros que trabajaban en la casa del SEÑOR lo usaron para restaurar y</p>

	<p>reparar la casa.</p> <p>11 Ellos a su vez <i>les</i> dieron dinero a los carpinteros y a los constructores para comprar piedra de cantería y maderas para las uniones, y hacer vigas para los edificios que los reyes de Judá habían dejado que se arruinaran.</p> <p>12 Los hombres hicieron el trabajo fielmente con <i>estos</i> capataces sobre ellos para dirigirlos: Jahat y Abdías, Levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, y de los Levitas, todos los que eran hábiles con instrumentos musicales.</p> <p>13 Ellos también <i>estaban</i> sobre los cargadores y dirigían, de trabajo en trabajo, a todos los que hacían la obra. <i>Algunos</i> de los Levitas <i>eran</i> escribas, oficiales y porteros.</p> <p>14 Mientras ellos sacaban el dinero que habían traído a la casa del SEÑOR, el sacerdote Hilcías encontró el Libro de la Ley del SEÑOR <i>dada</i> por Moisés.</p>
--	--

### Hilcías el Sumo Sacerdote Descubre una Copia de la Torá (c. Nisán [abril] 622 AC)

2 Reyes 22:8–20	2 Crónicas 34:15–28
<p>8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: “He hallado el Libro de la Ley en la casa del SEÑOR.”</p> <p>E Hilcías dio el libro a Safán, y éste lo leyó.</p> <p>9 Y el escriba Safán vino al rey, y trajo palabra al rey, diciendo:</p> <p>“Sus siervos han tomado el dinero que se halló en la casa, y lo han puesto en mano de los obreros encargados de supervisar la casa del SEÑOR.”</p> <p>10 El escriba Safán informó también al rey: “El sacerdote Hilcías me ha dado un libro.”</p> <p>Y Safán lo leyó en la presencia del rey.</p> <p>11 Cuando el rey oyó las palabras del Libro de la Ley, rasgó sus vestidos.</p> <p>12 Entonces el rey ordenó al sacerdote Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey:</p> <p>13 “Vayan, consulten al SEÑOR por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque grande es la ira del SEÑOR que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, haciendo conforme a todo lo que está escrito de nosotros.”</p> <p>14 Entonces el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a la profetisa Hulda, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del vestuario. Ella habitaba en Jerusalén en el segundo sector, y hablaron con ella.</p> <p>15 Y ella les dijo: “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Digan al hombre que los ha enviado a mí:</p> <p>16 Así dice el SEÑOR: “Voy a traer mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, <i>según</i> todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. [v. <a href="#">Dt 28:15–68</a>]</p> <p>17 Por cuanto Me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses para provocarme a ira con toda la obra de sus manos, por tanto Mi ira arde contra este lugar y no se apagará.” ’</p> <p>18 “Pero al rey de Judá que los envió a consultar al</p>	<p>15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: “He hallado el Libro de la Ley en la casa del SEÑOR.”</p> <p>Hilcías le dio el libro a Safán,</p> <p>16 y éste llevó el libro al rey y le dio más noticias: “Todo lo que fue encomendado a sus siervos, lo están haciendo.</p> <p>17 También han tomado el dinero que se encontraba en la casa del SEÑOR, y lo han entregado en manos de los encargados y de los obreros.”</p> <p>18 El escriba Safán informó también al rey: “El sacerdote Hilcías me ha dado un libro.”</p> <p>Y Safán leyó de él en la presencia del rey.</p> <p>19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos.</p> <p>20 Entonces el rey ordenó a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaía, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey:</p> <p>21 “Vayan, consulten al SEÑOR por mí y por los que quedan en Israel y en Judá, acerca de las palabras del libro que se ha encontrado. Porque grande es el furor del SEÑOR que se derrama sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra del SEÑOR, haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro.”</p> <p>22 Entonces Hilcías fue con los que el rey había dicho a la profetisa Hulda, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del vestuario. Ella habitaba en Jerusalén en el segundo sector, y hablaron con ella acerca de esto.</p> <p>23 Y ella les dijo: “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Digan al hombre que los ha enviado a Mí:</p> <p>24 así dice el SEÑOR: “Voy a traer mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, <i>es decir</i>, todas las maldiciones escritas en el libro que ellos han leído en presencia del rey de Judá.</p> <p>25 “Por cuanto Me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses para provocarme a ira con todas las obras de sus manos, por tanto Mi furor se derramará sobre este lugar, y no se apagará.” ’ ”</p> <p>26 Pero al rey de Judá que los envió a ustedes a consultar al</p>

<p>SEÑOR, así le dirán: ‘Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “En cuanto a las palabras que has oído, 19 porque se enterneció tu corazón y te humillaste delante del SEÑOR cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, que vendrían a ser desolación y maldición, y has rasgado tus vestidos y has llorado delante de Mí, ciertamente te he oído,’ declara el SEÑOR. 20 Por tanto, te reuniré con tus padres y serás recogido en tu sepultura en paz, y tus ojos no verán todo el mal que Yo voy a traer sobre este lugar.” ’ ’ ”</p> <p>Y llevaron la respuesta al rey.</p>	<p>SEÑOR, así le dirán: ‘Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “En cuanto a las palabras que has oído, 27 porque se enterneció tu corazón y te humillaste delante de Dios cuando oíste Sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes, y te humillaste delante de Mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste delante de Mí, ciertamente te he oído,” declara el SEÑOR. 28 “Te reuniré con tus padres y serás recogido en tu sepultura en paz, y tus ojos no verán todo el mal que Yo voy a traer sobre este lugar y sobre sus habitantes.” ’ ’ ”</p> <p>Y llevaron la respuesta al rey.</p>
---	--

*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>*

### **Notas Cronológicas**

- 1) La historia de las reformas religiosas de Josías en Crónicas es diferente que la que se ve en Reyes. Según 2 Reyes 22:3ff., las reformas se hicieron un acontecimiento que solo sucedió una vez (en el año dieciocho del reinado de Josías como resultado del descubrimiento del Libro de la Ley) y que fue muy general. En Crónicas, las reformas se describen como ser un proceso prolongado, comenzando en el octavo año del reinado de Josías, con la mayoría de ellas sucediendo en el año doce de su reinado. Estos pasos en las reformas se sucedieron antes del hallazgo del Libro de la Ley y se pueden considerar, junto con el ministerio de Jeremías, su causa. Las reformas se concluyen con los acontecimientos del año dieciocho: la renovación del pacto y la celebración de la Pascua.<sup>1</sup> Actualmente mi opinión es que el libro de Reyes es la historia de Josías relatada en una forma comprimida y que Crónicas amplía la historia, revelando la cronología anteriormente escondida. Por eso, he arreglado el libro de Reyes para armonizarlo con Crónicas.

<sup>1</sup> Sara Japhet, “I & II Chronicles,” *The Old Testament Library*, pp. 1017–1018.